

MARIANO AGUIRRE
Y JÉHANE SEDKY-LAVANDERO

Argelia destruida por la violencia

La violencia ejercida por el Estado y por diversos grupos armados somete a la sociedad argelina al terror. Este país del Norte de Africa es importante para Europa y EEUU por sus recursos energéticos y porque ayudará a definir en una u otra dirección el futuro de la relación entre el denominado mundo occidental y los Estados islamistas. Pese a esta importancia, la comunidad internacional no reacciona y desde Argel se rechazan las iniciativas de intermediación y mediación o de creación de comisiones de investigación sobre derechos humanos. Entre tanto, el poder argelino se fragmenta y corrompe, al tiempo que una élite usufructúa los ingresos por la venta de petróleo y gas. Ante esta situación, la UE debería financiar la creación de un Comité de Derechos Humanos en Argelia (dependiente del Centro de Derechos Humanos de las Naciones Unidas), aplicar un sistema de condicionalidad a su ayuda económica (con respeto a la democracia, los derechos humanos, y la prensa libre, entre otros aspectos), e imponer un embargo sobre la venta de armas.

Desde 1992 han muerto violentamente entre 60.000 y 100.000 personas en Argelia. Se practican sistemáticamente masivas violaciones de derechos humanos por parte del Estado y de algunos grupos armados, al igual que matanzas de civiles, detenciones arbitrarias, juicios sin garantías, torturas, desapariciones y ejecuciones extrajudiciales. El Estado se encuentra erosionado desde sí mismo y carece de legitimidad¹.

¹ Argelia. La población civil, atrapada en una espiral de violencia, Amnistía Internacional, Londres, noviembre 1997.

Jéhane Sedky-Lavandero es investigadora del Centro de Investigación para la Paz, experta en cuestiones de Derechos Humanos. Mariano Aguirre es director del CIP. Ambos forman parte del grupo de investigadores de un estudio sobre prevención de conflictos en el Magreb, realizado en 1997 para la Comisión Europea.

Los Estados europeos parecen estar interesados sólo en la "Argelia útil" del petróleo y el gas.

Las atrocidades son cometidas especialmente por el GIA (Grupo Islámico Armado), por grupos creados por las fuerzas de seguridad, y por el gobierno². Entre tanto, la diplomacia internacional se mueve entre la cautela y la indefinición. Pese a la gravedad de la situación, tanto la Unión Europea (UE) como EE UU y los países árabes carecen de respuesta política. Como en el caso de Bosnia, han fallado en el diagnóstico por no querer abordar las razones del conflicto y están errando en las respuestas. Al apoyar la supresión del proceso electoral y la represión a los islamistas desde 1991 se cometió el primer gran error.

Los Estados europeos parecen estar interesados sólo en la "Argelia útil" del petróleo y el gas. Pero en ese país están en juego la relación futura de Europa con el Islam, el acceso a estos recursos, y la influencia que pueda tener la UE en Africa del Norte para impulsar la democracia, los derechos humanos y, en el largo plazo, colaborar en la creación de una zona mediterránea estable. Las expectativas que despertó la Asociación Euromediterránea que se inició en Barcelona en 1995 se pueden ver en parte frustradas por el conflicto argelino.

Errores de análisis

La crisis se explica oficialmente desde Argel y por numerosos sectores desde fuera como un conflicto entre un gobierno cívico-militar secular y pro-occidental que lucha contra grupos terroristas islamistas radicales que desean instaurar una república islamista mediante la fuerza. La guerra estaría, por tanto, polarizada y no dejaría sitio para actores intermedios ni negociaciones.

De este análisis se deduce que si se instaurase un régimen islamista, caería un bastión occidental en el Norte de Africa, se produciría una huída masiva de argelinos hacia Francia, los intereses europeos en ese país se verían seriamente afectados, y habría un efecto dominó en el Norte de Africa que podría desestabilizar a Marruecos y Túnez. Al mismo tiempo, los integristas podrían desarrollar un programa nuclear militar y usarían sus recursos energéticos para chantajear a Occidente.

Este análisis es equivocado, y genera respuestas erróneas. La razón del conflicto es compleja y multidimensional. Primero, el Frente Islámico de Salvación (FIS) no tenía a principios de esta década fuerza para imponer una sociedad islamista radical. Tampoco la tiene ahora. Segundo, los grupos armados como el GIA no tienen capacidad de tomar el poder. Tercero, nunca hubo oposición entre estado secular y grupos islamistas sino que el Estado ha contado desde 1962 con un componente religioso. Cuarto, es la guerra

² Los grupos de "autodefensa" consisten en 100.000 hombres tolerados por el gobierno y agrupados en 1996 bajo el nombre de "Grupo de Defensa Legítima". Aunque el gobierno lo niega, muchas fuentes documentan las torturas y operaciones de represión hacia islamistas, sospechosos islamistas y sus familiares. Ver "Argelia, la población civil atrapada en una espiral de violencia", Amnistía Internacional, Londres, 18 de noviembre, 1997.

actual la que está impulsando cada vez a más gente a huir. Y, quinto, no hay pruebas de que exista un programa nuclear militar argelino.

El Estado argelino poscolonial fue populista religioso. Y no existe una parte de la sociedad argelina francófona laica y otra de arabófonos integristas, sino que hay arcaísmo y modernismo en ambos bandos³. El ascenso del Islamismo no se debe sólo al factor económico-social sino que es un componente que se fomentó desde el poder y, a la vez, fue la pérdida de legitimidad moral, política y religiosa del régimen, y sus divisiones, lo que favoreció el ascenso del FIS⁴.

Partido único, economía monoprodutora

Argelia fue colonia francesa desde 1930 hasta 1962. La guerra de la independencia se prolongó entre 1954 y 1962. Después, el sistema político se basó en el partido único heredero de la vanguardia del Movimiento de Liberación Nacional. El Frente de Liberación Nacional (FLN), intentó cohesionar a una sociedad heterogénea. Entre 1963 y 1989, cuando se revisó la Constitución y se anuló el principio de partido único, el país fue regido por el FLN y una estructura de poder basada en el partido, las fuerzas armadas y el Estado. El FLN institucionalizó al Islam como religión nacional y mantuvo un sistema jurídico laico.

El modelo económico de economía estatal centralizada promocionó un modelo basado en el desarrollo financiado por los recursos naturales. Se fomentaron la industria del petróleo, las explotaciones mineras, el material de construcción, y la fabricación de vehículos industriales. Pero se descuidó el crecimiento en el sector agrícola. El Estado, por otra parte, proveyó una mejora sustancial del servicio sanitario y educacional. Entre 1962 y 1987 la población pasó de 10 a 23 millones de habitantes (y alcanzará la cifra de 37 millones en el 2010). Se produjo una fuerte división entre el sector rural y el urbano, con un fuerte flujo migratorio del primero al segundo. Pero el Estado no podía proveer empleo para todos, ni servicios, ni vivienda y tampoco alimentación, lo que obligó a mayores importaciones de comida. Por otra parte, los precios del crudo cayeron después del auge de precios de los años 70⁵.

A partir de 1979, el gobierno de Chadli Benjedid inició una limitada apertura y una liberalización del sistema económico sin que el FLN perdiese prerrogativas. Como respuesta, una parte de la población empezó a evolucionar hacia el Islam político. En 1986 Argelia adoptó una carta política y declaró que se trataba de construir un Socialismo Islámico. Se le dió más poder a los consejos de orientación religiosa en la dirección del Estado y, a la vez, se

³ Sami Nair, "La herencia del pasado", *El País*, 21 de mayo, 1994.

⁴ Hugh Roberts, "The Algerian crisis", *International Affairs*, Vol.71, Nº2, abril 1995, pp.247-251.

⁵ Sobre el modelo económico poscolonial ver Hélène Barnier, "Argelia, una transición violenta", *Informe del Observatorio de Conflictos*, CIP, Madrid, 1997.

aceleró la liberalización empresarial y económica⁶. Estas medidas produjeron reacciones sociales adversas como la de 1988, en la que los islamistas desempeñaron un papel crucial.

El poder trató de contar con el Islam como fuente de legitimación para dividir a la oposición e inclusive a los mismos islamistas. "El Estado, dice Martín Muñoz, ha contribuido (en Argelia y Egipto) a retraditionalizar la sociedad y a *comunizarla*, a condicionar sus estructuras mentales a favor del lenguaje religioso, a bloquear el desarrollo y enraizamiento social de otras fuerzas políticas de progreso"⁷.

El gobierno de Bendjedid permitió en 1989 la legalización del FIS como una forma de contrarrestar a los sectores dentro del FLN y del ejército que se resistían a la apertura⁸. A la vez, el ejército esperaba que el FIS pudiese ser integrado en el sistema establecido para contrarrestar las potenciales revueltas sociales pero que no lograra alcanzar el poder⁹. El FIS aprovechó, entre tanto, la situación de progresiva marginación y realizó un trabajo social y político entre los sectores desfavorecidos.

Las pugnas internas del poder ayudaron a que socialmente se viese al FIS como un respiro político. En las primeras elecciones locales multipartidistas de 1990 logró grandes avances por delante del FLN. En diciembre de 1991 este Frente estuvo a punto de controlar la Asamblea Nacional, pero en enero de 1992 el ejército canceló las elecciones, y decretó el estado de sitio.

La determinación del gobierno de acabar con la democracia, con el fin de salvarla junto a su política de erradicar los elementos islamistas a cualquier precio, preparó el terreno para el crecimiento de la rama violenta y vengativa de los islamistas radicales, el Grupo de Islamistas Armados (GIA), y del Ejército Islámico de Salvación (EIS).

El nacionalismo religioso

La legitimidad del FLN estaba dada por su lucha contra Francia y por haber iniciado la modernización y el desarrollo de la Argelia independiente. Pero la perdió al fracasar su modelo de desarrollo, y revelarse como parte de un poder cínico y corrupto que, además, se alió con Francia para poder sobrevivir. El régimen trató de recuperar su legitimidad a través de las elecciones, pero ya era demasiado tarde. Su alianza con Francia removió la conciencia

⁶ Chris Horrie y Peter Chippindale, *¿Qué es el Islam?*, Alianza, Madrid, 1994, p.297.

⁷ Gema Martín Muñoz, "Los islamistas y el Estado en Egipto y Argelia", *Revista Española de Defensa*, nº77-78, julio-agosto 1994, pp.78-79. Ver de la misma autora, "Argelia: diferencias y dilemas de la transición democrática", en Bernabé López y Juan Montabes Pereira (eds.), *El Magreb tras la crisis del Golfo*, Universidad de Granada, Granada, 1994.

⁸ Rémy Leveau, "Algeria: adversaries in search of uncertain compromises", *Chaillot Papers*, Nº4, Institute for Security Studies/Western European Union, Paris, septiembre 1992, p.2.

⁹ Martín Muñoz, 1994, p.80.

nacionalista que fue a unirse con la religiosa. Ambas se superpusieron sobre todo tipo de división étnica dado que en la sociedad argelina las diferencias entre los bereberes y los árabes son difíciles de identificar. Se produjo, asimismo, una división social entre los que apoyaron la cancelación de las elecciones para cerrar el paso al FIS y los que se sintieron traicionados por el gobierno, por el sistema democrático, y por la comunidad internacional.

Para analizar el papel del Islam en Argelia es necesario diferenciar entre el nacionalismo religioso y el Islam radical. Al referirnos aquí al Islamismo religioso, éste incluye el arco de movimientos e ideologías que apelan al Islam como última fuente de legitimidad con el fin de promover cambios políticos y/o sociales. Esto significa separar al Islam religioso del Islamismo radical. Este pretende basarse en la tradición religiosa y tiene como objetivo usar la violencia o el terrorismo para llegar al poder e imponer un régimen dictatorial¹⁰.

La perspectiva europea del Islam está demasiado influida por simplificaciones y estereotipos. Así, el Islam, y en consecuencia, los musulmanes, son "los otros". Europa está perdiendo su reconocida tolerancia y, en consecuencia, sus movimientos de extrema derecha y xenófobos crecen. La noción del "otro" identifica al Islam como la "nueva amenaza" ante Occidente. Se confunde el nacionalismo musulmán con el Islamismo radical y se incluyen a las comunidades de inmigrantes magrebíes dentro de la definición del enemigo.

Este discurso refuerza el programa político de los islamistas radicales. Estos utilizan que los europeos suelen tratar a las comunidades musulmanas como "ciudadanos de segunda clase" para justificar su propia interpretación del Occidente como enemigo. El Islam es usado como arma por todas las partes: el régimen argelino para asustar a Europa y a la sociedad argelina; la derecha europea para asustar a sus propios ciudadanos y justificar el cierre de frontera y restricciones al derecho de asilo y al concepto de ciudadano; y los islamistas radicales para legitimar sus acciones violentas.

La equivocación más peligrosa, desde el punto de vista europeo, es creer que todos los musulmanes apoyan las actividades del Islam radical. Una minoría de los simpatizantes del Islamismo militante en las comunidades europeas ha eclipsado a la mayoría que desaprueba los movimientos radicales. Así, mientras que la mayoría de los inmigrantes musulmanes en Europa rechazan el islamismo integrista, parte de los europeos ya los han calificado como una amenaza a la identidad nacional. Esta actitud es particularmente importante dado que el Islam es la segunda religión en Europa. (Aproximadamente 6 millones de musulmanes viven en Europa Occidental)¹¹. De esta

*La
equivocación
más
peligrosa,
desde el
punto de vista
europeo, es
creer que
todos los
musulmanes
apoyan las
actividades
del Islam
radical.*

¹⁰ Sobre las diferencias entre Islamismo religioso y radical ver Claire Spencer, "Islamism and European Reactions: The case of Algeria", en Richard Gillespie (Ed.), *Mediterranean Politics*, Vol.2, Pinter, London, 1996, p.122. Ver también Mark Jurgensmeyer, *The New Cold War? Religious Nationalism Confronts the Secular State*, University of California, Berkeley, 1993. Un resumen de sus tesis en Mariano Aguirre (ed.), *Anuario del CIP 1997*, Icaria/CIP, Barcelona, 1997.

¹¹ Fred Halliday, *Islam and the Myth of Confrontation*, B. Tauris and Co. Ltd, Londres y New York, 1995.

*El
nacionalismo
religioso no
es un
fenómeno
nuevo en
Argelia.*

manera, siendo el Islam parte integral de la cultura de la sociedad argelina se deberían buscar fórmulas de coexistencia multicultural. A la vez, en Europa debería preocupar más el uso que se hace del Islam para legitimar ideologías racistas y de ultraderecha¹².

El nacionalismo religioso no es un fenómeno nuevo en Argelia. Desde la década de 1930 el Islam fue asociado con la identidad argelina y la lucha contra el colonialismo francés. En 1931, por ejemplo, el sheikh Abdulhamid Ben Badis creó la Asociación de Ulemas. Su lema era "El Islam es mi religión, el árabe mi idioma, y Argelia mi país"¹³. Este movimiento fue importante para la formación de la identidad argelina durante la guerra de independencia.

Desde la independencia hasta 1975 el Islamismo fue ampliando su influencia, reforzándose en la Facultad Central de la Universidad de Argel. Ésto se debió, entre varios factores, al crecimiento de la población universitaria, la llegada de miles de cooperantes de Egipto y del Medio Oriente (influidos por la ideología de los Hermanos Musulmanes), al progresivo fracaso del FLN, y al uso que el Gobierno dio al Islamismo¹⁴.

Los islamistas desempeñaron un papel destacado (entre otros, participaron Abassi Madani y Ali Belhadj, más tarde líderes del FIS) en la huelga de octubre de 1988 contra los efectos de la liberalización. Los islamistas llegaron a imponerse "como los interlocutores indispensables entre el Estado y la población"¹⁵. El auge del islamismo político ocurrió entre los años 1989 y 1992 cuando el FIS ganó las elecciones municipales en 1990 y se le cerró el paso ante las elecciones generales de 1992¹⁶.

En 1991 el FIS era atrayente como movimiento de protesta islamista porque ofrecía un sentido de identidad y pertenencia en el momento que muchos se sentían alejados del gobierno supuestamente laico. A esta frustración, se añadió la desilusión ante el fracaso de la visión europea del nacionalismo laico que fue incapaz de ofrecerles la democracia, prosperidad económica, y justicia social que prometía¹⁷. Además, la corrupción y la falta de transparencia del régimen argelino, junto a su dependencia económica de países de la UE, reforzó el discurso nacionalista islamista. En este senti-

¹² Ver Hélène Barnier, "Percepciones sobre el Mundo Árabe", *Unidad didáctica. Las raíces de los conflictos*, Nº3, Centro de Investigación para la Paz, Madrid, 1997.

¹³ look up source

¹⁴ El crecimiento de la población argelina, 5.000 estudiantes antes de la independencia, 54.000 en 1978, y más de 200.000 al final de la década de los años 80. en Joan Lacomba, *Sociedad y Política en el Magreb*, Los Libros de la Catarata, 1997, p. 119.

¹⁵ Ibidem, p.123.

¹⁶ El FIS ganó 55% de los votos en 1990, pero solamente 33% de los ciudadanos votaron. Ver, George Joffé, "Algeria's Islamic Alternative", en Centre for Defense Studies, *Brassey's Defense Yearbook*, Brassey's, Londres, 1995.

¹⁷ Ver Sami Nair, *En el nombre de Dios*, Icaria, Barcelona, 1995.

do, el nacionalismo secular fue percibido como una ideología extranjera orientada a privilegiar a una poderosa minoría de francófonos¹⁸.

Al sentirse traicionados por su gobierno e impotentes ante la situación económica, muchos ciudadanos se refugieron en la religión. En 1992 los jóvenes -disgustados por su destino (70 por ciento de la población es menor de 25 años y sus posibilidades de incorporarse al mercado laboral son muy bajas)- prestaron atención al FIS y a su mensaje de condena a la corrupción de las élites y de salvación redentora de los ciudadanos de fenómenos como la inflación del 20 por ciento (ahora entre 30 y 40 por ciento), la tasa de paro de 25-30%, la desigualdad en la distribución de los recursos, y la falta de soluciones adecuadas para tratar con los desafíos económicos y sociales. Votar por el FIS significó apostar por el fin del sentimiento de alienación e inferioridad; la creación de una sociedad justa, económicamente y socialmente; una ideología de protesta ante las instituciones gubernamentales; y un refugio espiritual ante la incertidumbre del futuro.

Por último, el nacionalismo religioso del FIS restableció la dignidad de estos argelinos educados en árabe, cuya educación les privaba de las mismas oportunidades que a sus compatriotas francófonos. El nacionalismo religioso nació del deseo de una purificación cultural caracterizada por el rechazo a un estado laico identificado con el modelo occidental de desarrollo.

La salida imposible

Desde que canceló el proceso electoral en enero de 1992 y el FIS fue declarado ilegal, el régimen argelino se internó en un camino muy difícil: para que el Frente Islámico de Salvación (FIS) no asuma el poder practica la represión, ha mantenido hasta recientemente en arresto domiciliario a sus líderes, y en campos de reclusión a una cifra indefinida de personas, promociona a escuadrones de la muerte contra simpatizantes del FIS, y mantiene el estado de excepción.

Pero cuanto más se prolonga la represión, mayor legitimidad gana la visión más radical y violenta en el conjunto de grupos extremistas y violentos -como el Ejército Islámico de Salvación (EIS) (que en 1997 declaró, sin embargo, una tregua para acompañar a su brazo político el FIS)- el GIA, y el EIS. El GIA no es un grupo poderoso pero actúa desesperadamente y hay datos de que está infiltrado y amparado por el régimen con el fin de crear rechazo interno y externo hacia el Islamismo y reforzar su papel de contención de la barbarie. El GIA busca, con un programa ambiguo, conquistar el poder, erradicar la influencia extranjera, e imponer por la fuerza un Estado

¹⁸ Existe una división entre las élites y algunos sectores de la población educados en francés y los que hablan árabe. (23.710.000 personas hablan árabe; 4.820.000 hablan bereber; y 13.000.000 hablan francés, y otros 30.000 hablan otras lenguas). A la vez, los bereberes (15 al 20% de la población) no quieren se arabizados y prefieren hablar francés, particularmente la comunidad bereber más amplia, de los Kabylas.

musulmán basado en el Corán y las tradiciones proféticas, empezando por la educación y sometiendo a las mujeres a reglas extremas del Islam¹⁹. El islamismo militante no practica la tolerancia. Es violento, totalitario, y amenaza a los minorías religiosas y a las mujeres (ver artículo adjunto) que son usadas como campo de batalla entre las formas occidentales y las islamistas radicales de organizar la vida social y privada.

En agosto de 1997 el FIS ofreció una tregua. El gobierno dejó en libertad a dos de sus principales líderes, Abassi Madani y Abdelkader Hachani, pero no permitió que el Frente volviese a la vida política electoral. Entre tanto, el gobierno impulsa que el espacio político de los islamistas en las urnas lo ocupe el Movimiento Social por la Paz (Hamas).

El régimen del general retirado Zeroual se presenta ante la ciudadanía argelina y el mundo como el escudo que evitará el ascenso del Islam al poder. Para lograrlo practica, por un lado, la dura represión sin garantías legales para "erradicar" a los islamistas radicales. Por otro, quiere institucionalizar el poder y dejar fuera a los islamistas en general, excepto a los muy moderados.

El referéndum constitucional de noviembre de 1996 legitimó un régimen autoritario presidencial, sin dar lugar al FIS. Toda ley aprobada por el Parlamento puede ser vetada por el Presidente, y están prohibidos los partidos con una raíz religiosa. La nueva Constitución, al igual que la de 1976, continúa proclamando que el Islam es la religión estatal, pero se prohíben los partidos basados en la religión o los regionalismos. La doble política de Zeroual yerra al de querer combatir los síntomas más evidentes en vez de ir hacia las causas de la crisis.

El ministro de finanzas, Abdelkrim Harchaoui, declaró en octubre pasado que el país no firmará un nuevo acuerdo con el FMI ya que la economía se encuentra en "buen estado de salud" debido a las exportaciones de hidrocarburos, y que hará frente a la deuda externa de 32.000 millones de dólares²⁰. Parte de esta deuda se generó debido a la caída del precio del crudo en los años 80 y a que Argelia no diversificó su producción, viéndose forzada a importar gran cantidad de bienes de consumo. No es real, sin embargo, que este país pueda enfrentar su deuda externa sin renegociar con sus acreedores. Pese a las divisas que ingresa por el petróleo y el gas natural, las necesidades internas del país son tan grandes que el Estado tiene un serio problema de prioridades, entre diversificar la producción, potenciar el sector agrícola, crear infraestructura, y promocionar el empleo.

Argelia, además, ya ha renegociado su deuda con el FMI hasta el año 1999, y tiene compromisos adquiridos con los acreedores por un periodo de 15 años. El Estado enfrenta más problemas de los que muestra. Se calcula que hay 2 millones y medio de desempleados y que faltan alrededor de un millón y medio de viviendas. El Gobierno iniciará ahora un programa de privatización que provocará mayor desempleo, que forma parte del ajuste estructu-

¹⁹ Sobre el GIA y sus líderes ver Robert Mortimer, "Algeria: the Dialectic of Elections and Violence", *Current History*, mayo 1997, p.234.

²⁰ "L'économie algérienne sur la voie du redressement", *Le monde*, 23 de octubre, 1997.

ral recomendado por el FMI con el fin de hacer al país más competitivo y al Estado más rentable. Pero se recortan beneficios para la población (ayudas alimentarias, fondos para la salud) y se agrava el desempleo: se calcula que se perderán 300.000 empleos por año el futuro inmediato, y el desempleo ya alcanza al 26 por ciento de la población²¹.

El escenario político

El gobierno argelino trata de demostrar a la comunidad internacional que a pesar de la violencia imperante puede mantener el calendario electoral y lograr que gane su partido, el AND. Sin embargo, han surgido denuncias, como las de un ex-funcionario del régimen, acusando a Mohamed Mediane y al servicio secreto y a la agencia de contra inteligencia, de ser los organizadores de muchos atentados atribuidos al GIA, incluyendo las bombas colocadas en París en 1995, y de violaciones de los derechos humanos²².

Los militares que controlan el gobierno de Zeroual tienen divisiones entre sí. Unos quieren integrar al FIS, pero otros pretenden instaurar un Estado autoritario y acabar con el Islamismo. En mayo de 1997 Mohammed Bitchine, ministro y asesor del Presidente, se reunió con Madani Merzak, el líder del Ejército Islámico de Salvación. Pero el poder se encuentra realmente en las manos del general Mohammed Lamari, el jefe del Estado Mayor, quien en octubre rechazó el diálogo. A la vez, Said Bey, el entonces Comandante de la Primera Región Militar (que incluye las zonas de las matanzas), se opuso a un acuerdo con el AIS²³.

Igualmente, cuando Zeroual intentó en dos ocasiones abrir el diálogo con el FIS en 1994 encontró una abierta oposición dentro del régimen y por parte de las fuerzas armadas²⁴. Pero las divisiones no parecen ser suficientemente fuertes como para que se rompa el poder de las fuerzas armadas²⁵. Los militares son, además, una parte de la élite argelina que se beneficia con las enormes ganancias de las ventas de hidrocarburos. Existen grupos e individuos con relaciones y alianzas económicas, familiares y mafiosas de la que los militares forman parte esencial²⁶.

*Los militares
que controlan
el gobierno
de Zeroual
tienen
divisiones
entre sí.*

²¹ Roula Khalaf, "Trappings of Democracy", *Financial Times*, 5 de junio, 1997.

²² "Algeria regime 'was behind Paris bombs'", *The Guardian Weekly*, 16 de noviembre, 1997.

²³ "No Solution to Algeria's Endemic Violence", *Strategic Comments*, Vol.3, N°10, IISS, Londres, diciembre, 1997.

²⁴ Bruno Callies de Salies, "Argelia bajo el terror", *Le monde diplomatique* (en castellano), octubre 1997, pp.3-5-

²⁵ Paul-Marie de La Gorce, "Algérie. Huit questions pour comprendre", *Jeune Afrique*, n°1923, 11 de noviembre 1997, p.22.

²⁶ Ver el excelente estudio de José Luis Gómez Puyuelo, *El ejército y su papel en los órdenes políticos de los países del Magreb central. El caso argelino*, Seminario de Investigación para la Paz. Centro Pignatelli, Zaragoza, 1997.

Entre tanto, el uso de la fuerza se diversifica. El gobierno reparte armas y ha potenciado grupos parapoliciales o de autodefensa (más de 200.000 efectivos irregulares operan en el país) y aprueba implícitamente las matanzas. No se sabe si las fuerzas armadas son parte de los asesinos o si dejan hacer. Detrás de muchos ataques estaría la intención del régimen de que los campesinos abandonen sus ricas y fértiles tierras en la zona de la Mitidja, al sur de Argel, y éstas puedan ser expropiadas o compradas a precios bajos y en el futuro orientadas a la agricultura intensiva y a la especulación inmobiliaria²⁷.

Entre los escenarios posibles en el futuro se encuentran:

- una fragmentación geográfica del Estado, en el que éste pasaría a controlar mediante mayor represión la parte urbana, las tierras ricas para cultivos y la región de los recursos energéticos (modelo colombiano);
- una fragmentación total del poder y el territorio (modelo afgano);
- una alianza entre las fuerzas armadas y algunos grupos armados islamistas (modelo sudanés) que combatirían a los grupos armados islamistas resistentes;²⁸
- un reforzamiento del poder central con una derrota de los grupos islamistas y una represión mayor de la actual;
- un control también fuerte de los militares pero permitiendo que algunos partidos políticos compitieran en el marco de una democracia limitada²⁹.

El FIS parece tener más legitimidad entre sus líderes en el extranjero que dentro. De todos modos, junto con su Ejército Islámico de Salvación (EIS), intenta desempeñar un papel positivo, aislando al Grupo Islámico Armado (GIA). El FIS cuenta con un progresivo apoyo internacional que considera que sin un interlocutor islamista válido no hay salida a la crisis. Pero el gobierno argelino afirma que este grupo es la causa de todos los males, y se niega, por lo menos públicamente, a dialogar.

Entre los partidos seculares se encuentra el Movimiento para la Democracia en Argelia, liderado por Ben Bella; el Partido de la Renovación Argelina; el Frente de Fuerzas Socialistas (FFS), e La Coalición (Bereber) por la

²⁷ Tesis que mantienen diversos investigadores, entre otros Alain Joxe en su artículo "Repentinos-nous sur l'Algerie et parlons vrai", *Le monde*, 11 de noviembre, 1997, y que explica Juan Goytisolo en "Poder, negocios, dinero", *El País*, 29 de noviembre, 1997.

²⁸ La noticia difundida por el diario árabe editado en Londres *Al Hayat* el 20 de diciembre pasado, según la cual el EIS estaría luchando junto al ejército para combatir al FIS permite especular con un avance hacia este escenario, al tiempo que el GIA ha ordenado atacar a los miembros del EIS. Ver *El Mundo* y *El País*, 21 de diciembre 1997.

²⁹ Modelo, con variaciones, presentado en Paul Rich and Sarah Joseph, *Algeria: Democratic Transition or Political Stalemate?*, SaferWorld, Londres, mayo 1997; y Andrew J. Pierre and William B. Quandt, *The Algerian Crisis: Policy Options for the West*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington, 1996, pp.48-49.

Cultura y la Democracia. Entre los partidos religiosos, el Movimiento para el Renacimiento Islamico (Ennahda), y el moderado Movimiento para una Sociedad Islámica o Hamas. Zeroual ha formado su propio partido, la Agrupación Nacional Democrática (AND).

Los votos depositados en la elecciones generales de 1995 se interpretaron como un apoyo a la paz (Zeroual obtuvo entonces el 61 por ciento de los votos). En las elecciones legislativas de junio de 1997 el AND obtuvo el liderazgo con el 38% por ciento de los votos. Pero las elecciones municipales y provinciales celebradas el 23 de octubre de 1997 -en las que el AND obtuvo el 56 por ciento y 52 por ciento de los votos- respectivamente fueron un paso muy débil en el proceso de institucionalización controlado del régimen y de poco sirven frente a la guerra. Los partidos de la oposición se unieron en la denuncia de fraude, y mucha gente se lanzó a la calle para denunciar fraude electoral, poniendo al proyecto de democracia limitada en cuestión.

Dentro del movimiento islamista no violento hay dos formas básicas de enfocar el futuro. Una considera que a través de la educación y el fomento a la cultura propia se podría "islamizar" el país. Otra cree que es preciso acceder al poder político por la vía democrática para luego redefinir la sociedad. Pero el enfrentamiento violento entre las fuerzas armadas y los grupos armados bloquea a estas posiciones, a la vez que deja en un territorio de nadie a los partidos políticos no islamistas.

El FIS se sitúa en la segunda opción, pero el rechazo del gobierno a negociar y las acciones de los grupos radicales cierran el paso a las negociaciones, como las que ha pedido la oposición en la reunión auspiciada por la Comunidad Cristiana de Sant'Egidio, en Roma, en enero de 1995. De esa reunión surgió la Plataforma para una Solución Política Pacífica a la Crisis de Argelia, y un Contrato Nacional firmado por los participantes.

El FIS aceptó entonces firmar un documento que establecía límites a la acción violenta, reconocía el pluralismo político y la alternancia en el poder a través del sufragio universal, vinculaba a los firmantes con garantizar las libertades fundamentales y la libertad de confesionalidad religiosa. De este modo, el FIS aceptó la naturaleza secular del Estado, la lucha democrática, y desmintió la idea de que busca establecer un estado islamista radical. Pero el gobierno de Zeroual rechazó esa iniciativa y pese a haber iniciado algunos pasos de reconciliación hacia el FIS tiene las manos atadas por los militares, como para seguir adelante en la negociación.

La respuesta exterior

Para Europa y EEUU este país tiene una gran importancia debido a las importaciones de gas natural y de petróleo³⁰. Argelia es el quinto país con

³⁰ Ver *Terrorism in Algeria: its Effect on the Country's Political Scenario, on Regional Stability, and on Global Security*, Hearing Before the Subcommittee on Africa of the Committee on International Relations of the House of Representatives, 11 de octubre, 1995, U.S. Government Printing Office, Washington, 1996.

Las salidas del conflicto argelino no están situadas en los deseos de París o el FMI,

las reservas más grandes del mundo de gas natural. Se calcula que podrá producir 1.1 millones de barriles diarios de crudo hacia el año 2000 y doblará las exportaciones actuales de gas. El monopolio estatal argelino de los hidrocarburos, Somotrach, está dando paso a la inversión extranjera en el sector, y en el país ya operan empresas de Italia (Agip), Francia (Elf y Total), EEUU (Anadarko, Arco, Mobil, Phillips, entre otras), Canadá (Petro Canadá), Brasil (Petronas), Gran Bretaña (BP), España (Cepsa y Repsol), Argentina (Pluspetrol), y de Corea del Sur, Alemania, y otros países.

La zona donde se produce el petróleo es una zona de exclusión vetada a los ciudadanos. Los beneficios que se obtienen de la venta de recursos energéticos son canalizados al sistema bancario y financiero controlado por el Estado. Éste genera una burocracia cliente del sistema productivo y comercial energético que se resiste a todo cambio y, especialmente, a cualquier tipo de fiscalización o democratización³¹.

El gobierno francés ha liderado la respuesta de Europa hacia la crisis argelina, basándose hasta ahora en la explicación polarizada. A pesar de haber alcanzado la independencia, los vínculos comerciales, políticos y culturales entre los dos países han sido y son muy grandes. Francia provee alrededor de 1.000 millones de dólares anuales en ayuda, y lidera las actuales negociaciones sobre asociación de Argelia con la UE³².

París ha denunciado desde 1992 la violencia islamista pero ha guardado un prudente silencio sobre la represión estatal. Tampoco condicionó la ayuda económica y los vínculos comerciales al respeto de los derechos humanos³³. España apoyó la posición francesa, tanto desde el anterior gobierno socialista, como desde el actual de José María Aznar.

EEUU, por su parte, ha mantenido una política más cautelosa. Ha apoyado al gobierno argelino pero ha mostrado de vez en cuando su apoyo a que se negocie con los islamistas moderados. Pero Washington, a la vez, ha autorizado los créditos del FMI y el Banco Mundial y ha otorgado créditos especiales. En 1995 el FMI aprobó un crédito de 1.500 millones de dólares a tres años de plazo para reestructurar la deuda externa. Esta última suma aproximadamente 37.000 millones de dólares.

Las salidas del conflicto argelino no están situadas en los deseos de París o el FMI, ni en la represión con democracia limitada de una Junta militar que desea proteger sus intereses corporativos como tampoco en la violencia de los islamistas radicales. La mayor parte de la población argelina está insatisfecha con la situación pero no todos son violentos ni desean vivir en una

³¹ Dominique Dhombres, "Some Algerians are profiting from the war" (Entrevista con Gilles Kepel), *The Guardian Weekly (Le monde)*, 2 de marzo, 1997.

³² "For Talks in Algeria", editorial en *International Herald Tribune*, 4 de septiembre, 1997.

³³ Laurence Thieux, "La política francesa hacia Argelia. entre el temor islamista y el interés comercial", *Papeles de cuestiones internacionales*, Nº59-60, Centro de Investigación para la Paz, Madrid, 1996.

sociedad musulmana pura. Por el contrario son víctimas del terror entre dos bandos.

Tanto la UE como EEUU han carecido hasta ahora de iniciativa diplomática hacia este conflicto. En octubre de 1997 los ministros de Asuntos Exteriores europeos optaron por continuar apoyando a Zeroual y presionar levemente en favor de que se negocie con el FIS. En noviembre pasado Jacques Pöös, presidente del Consejo de la UE se reunió con Ahmed Attaf, ministro de Asuntos Exteriores de Argelia, con el fin de discutir la crisis. Este encuentro podría ser un primer paso de la UE en el sentido de presionar a Argelia para que acepte una mediación extranjera³⁴.

Las propuestas para acabar con la guerra deben enfocarse hacia el fortalecimiento de la democracia, el respeto de los derechos humanos, la justicia socioeconómica, la legitimidad y transparencia del gobierno, y el reconocimiento del Islam como símbolo de identidad. Un paso clave hacia la paz es aceptar al FIS como un movimiento legítimo y representativo de un porcentaje de la población.

Como escribió en 1995 John Entelis, de la Universidad de Fordham, "si bien a los gobiernos occidentales les gustaría ver que pasaran al frente unos "liberales seculares" con una amplia base, esa posibilidad no existe en Argelia. Los islamistas moderados representan la mejor esperanza para una transición a un orden democrático y no violento, inserto en un marco socio-cultural islamista"³⁵. Pero mientras se apoye sin restricciones al régimen que desea "erradicar" -equivalente de la *limpieza étnica* en Bosnia- al Islamismo de Argelia, las opciones moderadas tendrán menos posibilidades de acción política.

Por otra parte, la UE debería financiar la creación de un Comité de Derechos Humanos en Argelia (dependiente del Centro de Derechos Humanos de las Naciones Unidas), aplicar un sistema de condicionalidad a su ayuda económica (con respeto a la democracia, los derechos humanos, la prensa libre, entre otros aspectos), e imponer un embargo sobre la venta de armas. Por último, es fundamental que la economía argelina se dedique a ofrecer a los jóvenes las mismas oportunidades laborales que ya existen para la minoría francófona.

Kofi Annan, secretario general de la ONU, Mary Robinson, alta Comisionada para los Derechos Humanos de la ONU, y la Unión Europea (UE) manifestaron en octubre pasado que sería necesario mediar en el conflicto, enviar una comisión para investigar los derechos humanos, o ejercer presión sobre el gobierno para que dialogue con el Frente Islámico de Salvación (FIS). Igualmente, la directora del semanario argelino *La Nación* (actualmente cerrado por el gobierno), Salima Ghezali, apoya la mediación exterior y ha denunciado el "escandaloso" silencio de Euro-

³⁴ *Financial Times*, 26 de noviembre, 1997.

³⁵ John P. Entelis, "Political Islam in Algeria: the Nonviolent Dimension", *Current History*, enero 1995, p.17.

pa³⁶. Pero a las tres propuestas el gobierno argelino se ha negado, alegando que el conflicto no se debe internacionalizar, además, ha protestado al Parlamento Europeo por haber concedido en diciembre el Premio Sajarov a la Salima Ghezali.

Por difícil que sea, la salida para Argelia está en la democratización y en construir un modelo económico que ofrezca oportunidades a millones de jóvenes en paro. Al mismo tiempo, que se alcance el equilibrio entre los valores ciudadanos seculares y los religiosos que reconocen como identidad diversos sectores de la sociedad. Para ello, el Islam es parte constitutiva de la sociedad argelina. La Plataforma de Sant Egidio fue un punto de partida que podría retormarse. La oposición, incluyendo al FIS, podría apoyar a Zeroual si éste logra el apoyo de una parte de las fuerzas armadas para frenar a los erradicadores. Y desde fuera habrá que aceptar que Argelia y la vida de sus habitantes no son sólo útiles por el petróleo y el gas.

³⁶ *El Mundo*, 21 de diciembre, 1997.